

Comentario del libro de Eduardo Mora C.: El duro oficio del sociólogo ambientalista. (Editorial FUNA, 1995)

*Isabel Román**

El oficio del sociólogo, dice Bourdieu, implica rupturas.

La primera de ellas es necesariamente con la llamada sociología espontánea o la sociología ingenua de la acción, esa que surge de las explicaciones que los individuos realizan acerca de su práctica y para su práctica y que no ahonda, sin embargo, en las causas más profundas de los fenómenos ni en el contexto histórico y social que hace posible su aparición y desarrollo.

La segunda ruptura, igual de difícil que la primera, es la ruptura con las teorías tradicionales y nuestra típica relación con las mismas. Cada sociólogo, dice Bourdieu, debe tener en cuenta los supuestos científicos que amenazan con imponerle sus problemáticas, sus temáticas, y sus esquemas de pensamiento. "Hay problemáticas que los sociólogos omiten plantear porque la tradición no los reconoce dignos de ser tenidos en cuenta, no ofrece los instrumentos conceptuales o las técnicas que permitirán tratarlos canónicamente; inversamente hay problemas que se exigen plantear porque ocupan un lugar destacado en la jerarquía consagrada de los temas de investigación".

La ciencia, dice Bachelard, no tiene la seguridad del saber definitivo y no puede progresar si no es cuestionando constantemente los principios mismos de sus propias construcciones. Este cuestionamiento surge sin lugar a dudas del mismo desarrollo social frente al cual el sociólogo debe estar atento para dar cuenta de los nuevos fenómenos sociales y más aún para construir a partir de ellos nuevos objetos de estudio de la sociología.

Hoy, quizá con más premura que nunca, los acelerados cambios suscitados en nuestras sociedades hacen tremendamente necesario no sólo tener en cuenta estas rupturas de las que habla Bourdieu sino también poner a trabajar lo que Wright Mills denominó **la imaginación sociológica**, es decir, esa cualidad mental detrás de cuyo uso está siempre la necesidad de saber el significado social e histórico del individuo en la sociedad y el período en que tiene lugar su cualidad y su ser. La imaginación sociológica, decía Mills, no es una mera moda es una cualidad mental que parece prometer de la manera más dramática la comprensión de nuestras propias realidades íntimas con las más amplias realidades sociales.

He querido empezar este comentario recordando las rupturas de Bourdieu y la

imaginación sociológica de Mills, porque eso es a lo que de manera inmediata me remite la lectura del libro del doctor Mora. **El duro oficio del sociólogo ambientalista es un libro que, de principio a fin, nos plantea rupturas y nos recuerda con ejemplos, la importante necesidad de poner a trabajar nuestra imaginación sociológica.**

La sociología ambiental, dice el doctor Mora en su libro, construye un nuevo objeto de estudio, éste es: la relación dinámica entre sociedad y naturaleza (entiéndase ambiente) en donde ambos polos tienen un protagonismo similar. No es en función de lo estrictamente social que importa lo natural, ni es en función de lo estrictamente natural que importa lo social. Lo importante es la relación dinámica de lo natural y lo social.

No es que no haya habido un tratamiento sociológico de la relación hombre-naturaleza, es que al igual que la economía los sociólogos también asumimos el estudio de esta relación desde la perspectiva de la producción, del dominio del hombre sobre los recursos naturales, desde la perspectiva de la reproducción del capital y la estructura de relaciones sociales que le servían de cimiento (relaciones de poder, valores, instituciones, etc).

Pero ese enfoque está cambiando. Del afán del dominio sobre natura estamos pasando cada vez más a la conciencia de que es preferible y hasta más redituable trabajar con la naturaleza que contra ella.

Nos invade hoy la creciente preocupación por la relación existente entre las reservas de recursos naturales que nos quedan y los crecientes niveles per cápita de consumo. Figurando en el centro de esta ecuación el tipo de relaciones básicas de organización social que son necesarias para mantener dicho equilibrio.

El entramado de relaciones sociales es tan importante que le da contenido a nuevos conceptos. Como bien lo han señalado David Kaimowitz y Eduardo Trigo, por ejemplo, el concepto de sostenibilidad implica más una perspectiva, un criterio general respecto a esas relaciones básicas de la organización social, que un conjunto concreto y específico de acciones a ser emprendidas por individuos, organizaciones públicas y privadas de una sociedad particular. Para hablar de desarrollo sostenible dicen ellos es necesario reconciliar aspectos económicos y sociales con las dimensiones biofísicas referidas a los recursos naturales y la propia capacidad de los distintos ecosistemas de responder a las demandas a las cuales los someten las sociedades humanas.

La discusión planteada por el doctor Mora acerca de los obstáculos de la labor sociológica ambientalista, y que como el bien dice, son de orden teórico, metodológico e institucional nos retrae al tema de la crisis de las Ciencias Sociales.

Esta crisis tiene varios indicadores. En primer lugar está la llamada crisis de los paradigmas, que como bien lo ha señalado Heiz Sonntag, surgió a raíz del reconocimiento de la incapacidad de éstos para descifrar y explicar en forma global una realidad devenida extraordinariamente compleja.

Como consecuencia de esta crisis de los paradigmas surge otro indicador importante que se refiere a la pérdida de la certidumbre teórica que antes era tan importante por lo menos para el desarrollo psicológico de los sociólogos. Por el contrario, lo distintivo de hoy es la búsqueda de lo nuevo sin las antiguas seguridades teóricas, conceptuales y metodológicas.

Está también como indicador de la crisis la tendencia de los investigadores a refugiarse en lo concreto, es decir, en las investigaciones

empíricas con poca o ninguna elaboración teórica.

En suma, hoy por hoy, los sociólogos no sólo nos enfrentamos a un cambio en lo real-social sino también en nuestra forma de estudiar esa realidad. Los cambios en el sistema histórico social han puesto sobre la mesa de discusión todo lo que parecía seguro. Por eso es que como bien lo señala el doctor Mora en su libro los problemas tienen que ver con: la falta de teorías, las incapacidades metodológicas para aprender nuevos objetos de estudio, la falta de precisión y sistematización conceptual, así como la incertidumbre sobre los fines de la sociología ante los cambios de la época. En fin, todos esos elementos científicos indispensables para no caer en la llamada sociología espontánea de la que nos persuade Bourdieu.

La sociología ambientalista surge en el seno de esta crisis, por eso es que no es fácil su desarrollo como bien lo demuestra el doctor Mora.

Al terminar la lectura del libro quizá lo que más claro le queda al lector son los retos que esta rama de la sociología tiene por delante. Sin pretender ser exhaustivos, ni mucho menos, creo que algunos de esos retos que enfrenta son los siguientes:

En primer lugar, enfrenta el reto de resolver el déficit de reflexión teórica. Esto es fundamental por cuanto como lo señala Bourdieu la única forma de hacer rupturas con las tradiciones teóricas es creando nuevas teorías que las enfrenten. Además es indispensable para esta rama de la sociología, pero también para todas las Ciencias Sociales Latinoamericanas, elaborar reflexiones a partir de nuestras realidades y pensar en proyectos de sociedad alternativos a los modelos de sociedad de los países desarrollados. Modelos que como todos sabemos se nos han venido aplicando sin que se reconozcan las

particularidades de nuestras sociedades y sus sueños sobre el porvenir. Al contrario, cada vez más nos hemos dejado llevar por el cortoplacismo, el eficientismo y el mal llamado universalismo que pregonan esas teorías exógenas. Las reflexiones teóricas de la sociología ambientalista deben contribuir a explicar la forma como se construye y articula en el actual estilo de desarrollo la relación sociedad/ naturaleza y los beneficios y perjuicios que esto provoca para nuestra calidad de vida presente y para nuestro desarrollo futuro.

La sociología ambiental debe darnos luz, como lo ha señalado Enrique Leff, sobre como construir una nueva racionalidad social y productiva en América Latina solidaria con el destino de las generaciones futuras y con las demandas actuales de justicia social, erradicación de la pobreza y mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías. Todo esto fundado en el enorme potencial de nuestras culturas y el uso sostenible de nuestros recursos naturales.

El segundo reto importante de la sociología ambientalista tiene que ver con trabajar el concepto de interdiscipliniedad. No puede seguir pasando, como lo indica el doctor Mora, que "al sociólogo se le reserve la solución de los conflictos sociales apartándose el resto de las partes del objeto ambiental para otros profesionales". Darle nuevos contenidos epistemológicos a la interdiscipliniedad supone resignificar conceptos como sujeto, participación, conflicto, acción colectiva, identidad y, por qué no, natura.

El tercer reto tiene que ver con la revaloración a nivel metodológico de las formas de obtener conocimiento válido. Ya no es posible como antes atarnos a los límites del llamado pensamiento racional u objetivo sin reconocer los aportes que pueden dar a la ciencias

sociales otras formas de conocimiento y su validez. "La contrastación del conocimiento popular -como lo señala el doctor Mora- con la práctica científica permite al científico social avanzar hacia una mayor integración de la realidad en términos conceptuales y hacia otras posibilidades de transformación en el contexto ambiental específico".

Un cuarto reto de la sociología ambiental tiene que ver con la necesidad de superar los análisis que tienen como punto de partida la compartimentalización de la realidad. Por ejemplo, por un lado naturaleza y por el otro sociedad, o, lo que está más de moda, por un lado estado y por otro mercado. Estos binomios han provocado por mucho tiempo

negaciones inconvenientes y conflictos infructuosos, como por ejemplo mercado vrs Estado o naturaleza vrs sociedad.

Por el contrario superar estos falsos dualismos nos permitirá comprender mejor la realidad y desarrollar un trabajo científico más integral e imaginativo.

El trabajo para enfrentar estos retos no es fácil, implica, como ya lo he señalado, rupturas e imaginación. Lo importante, sin embargo es que ya se ha comenzado, tal y como lo demuestra el libro del doctor Mora y el trabajo de los compañeros sociólogos que lo acompañaron es esta atrevida aventura intelectual.

**Socióloga, asesora académica de la Rectoría de la UNA.*

SUSCRIPCIONES A *AMBIEN-TICO*

El alza ininterrumpida del costo del papel nos obliga a fijar el valor de las nuevas suscripciones a *AMBIEN-TICO* en ¢1.000 o \$70, según se trate de envíos dentro de Costa Rica o al exterior.

Dirigirse a Cecilia Redondo al teléfono 277-3290 o, por escrito a *AMBIEN-TICO*, apdo. postal 86-3000. Remitir cheques a nombre de: Fundación UNA, cuenta No.388; o hacer transferencia bancaria a la cuenta del Banco Nacional de Costa Rica No.131580-3, proyecto No.388.